

# V a r i t é

## Plastination City

---

El Cuerpo como mercancía \*

Los velos de la carne \*

Los descarnados o el derrumbe de los cuerpos \*



# Plastination City

Jacques Alain Miller, en su texto "La salvación por los desechos" (ver Radar 56, ([www.ne1-mexico.oro/radar](http://www.ne1-mexico.oro/radar)) desarrolla la particular relación que ha marcado y sostiene el psicoanálisis con "los desechos" de la vida psíquica: el sueño, el lapsus, el acto fallido, el síntoma. Dice allí: "...de tomarlos en serio, y si les presta atención, el sujeto tiene la oportunidad de lograr su salvación". Es el descubrimiento freudiano

El arte, igualmente, toma la vía de los desechos, pero en este caso, para estetizarlos - creando a partir de ello un modo de hacer que le permite deslizarse en el mundo, que es el discurso. El desecho como objeto de arte es elevado a la dignidad de la Cosa. "Cuando el goce es elevado a la dignidad de la Cosa, es decir, cuando no es rebajado a la indignidad del desecho, es sublimado, es decir, socializado. Lo que se llama sublimación efectúa una socialización del goce. El goce es socializado, es decir, integrado al lazo social. Al circuito de los intercambios. Es puesto a trabajar en el discurso del Otro, y para satisfacer".

Ahora bien, ¿qué resulta cuando tales "desechos" - materia prima de la creación - no tienen su estatuto en el significante sino que consisten en lo que resta del cuerpo del sujeto, *los desechos de la carne* en tanto tal, que queda tras su muerte? ¿Qué se satisface ahí? ¿De qué circuito se trata?

Por primera vez en México puede visitarse en el *Universum*, el Museo de las Ciencias de la UNAM, la exhibición *Body Worlds, un viaje por el corazón*, creada por el artista y científico alemán Gunther Von Hagens - también llamado Dr. Muerte, quien es el inventor de la técnica de *plastinación* de cuerpos. Dicha técnica permite preservar la materia biológica sustituyendo los líquidos y lípidos naturales por resinas elásticas de silicona y materiales rígidos ([www.universum.unam.mx/bodyworlds/guntervonhagens.Dhp](http://www.universum.unam.mx/bodyworlds/guntervonhagens.Dhp)).

De este modo, apelando al discurso de la ciencia y el *edutainment* (condensación entre educación y *entertainment*), se exhiben públicamente un festín de cadáveres humanos "estetizados", causando un efecto de fascinación y morbosidad tal que - según dicen los números - 30 millones de personas de más de 50 países del mundo han asistido a contemplar las muestras.

Al respecto, cabe la pregunta por quiénes responden a la convocatoria - desde dónde lo hacen: ¿incautos?, ¿morbo?, ¿ciencia?, ¿educación para la "buena salud"? -; por quiénes trabajan en el proyecto de plastinación; y por quiénes supuestamente aceptaron ser exhibidos post mortem. (Resulta llamativo que la gran mayoría de los cadáveres son chinos y un gran porcentaje de ellos tiene un disparo en la frente. Se dice que se trata de los condenados a muerte, cuyos cuerpos el gobierno gestiona para Von Hagens.)

Qué ha pasado con aquéllos límites del cuerpo nombrados por Freud como diques psíquicos (el asco, la vergüenza) que, hoy día, para muchos millones de personas se ha vuelto posible incorporar en la escena cotidiana la "interacción" con cadáveres, con el puro objeto resto del cuerpo que, en vez de desaparecer y caer (como lo manda su destino), gracias a la ciencia queda eternizado para ser exhibido por el mundo?

Por otra parte, ¿de qué se trata este movimiento hacia el dar a ver - ya generalizado, tanto en la nueva estética de la vestimenta, en la medicina del “primer mundo” (que entrega al paciente a la salida del quirófano la vesícula extirpada, el cd con la grabación de la operación de su ojo, etc.), así como en los shows televisivos que, por ejemplo, organizan concursos para ganar órganos, etc.? ¿Qué consecuencias para el sujeto y para su condición en tanto tal, trae aparejada la caída de **“los velos de la carne”**?

Así se titula uno de los artículos que proponemos en esta *Varité*, del psicoanalista argentino, Jorge Chamorro\*, en donde se puede leer el rodeo que va haciendo en relación a la pregunta respecto de qué es un cuerpo para el psicoanálisis. Partiendo de la idea del cuerpo como lo que le da forma a la carne, y la transforma; ubicando la relación sujeto/cuerpo, en tanto su soporte; el erotismo y los velos del ser.

En el año 2006, Von Hagens abrió en la pequeña localidad de Guben (al Este de Alemania) su taller museo *“Plastinarium”*, que ocupaba 2.500 metros cuadrados, y contaba con decenas de cuerpos enteros y una gran cantidad de partes, extremidades y órganos. Actualmente, cuatro años más tarde, construye *Plastination Cid* en la ciudad china de Dalian, - un parque temático sobre anatomía que contará con 9 edificios diseminados en una superficie de 30.000 metros cuadrados y en la que trabajan entre 500 y 800 personas.

Además, en su última muestra en el Museo del Correo de la estación Ostbahnhof de Berlín, “Mundos corporales y el ciclo de la vida”, ha expuesto su nueva obra llamada “La cópula en suspenso” en la cual puede verse a un hombre y una mujer teniendo sexo. Según Von Hagens, los cuerpos le fueron donados por personas que estaban de acuerdo con el hecho de que fueran colocados en posturas sexuales en una exhibición.

Hasta aquí, la polémica ha girado sobre criterios científicos y artísticos, pero que, a la luz de su último emprendimiento: *el supermercado de la muerte* - develan una perspectiva otra.

Recientemente el Dr. Muerte ha inaugurado una tienda on-line en Internet ([www.plastination-products.com](http://www.plastination-products.com)) en donde se puede obtener simplemente añadiendo con un mero “clic” al carrito de la compra, una pieza plastinada de cualquier parte del cuerpo humano: un estómago, una cabeza cortada en dos, etc., según el bolsillo del consumidor. Por ejemplo, un hígado (2.000 euros), un testículo (360 euros), una pierna diseccionada (desde 10.000 euros), una cabeza (algo más de 22.000 euros), etc.

Lo cual introduce una nueva dimensión a discutir. Tal como lo dice nuestro colega de España, José R. Ubieto\* en su comentario sobre “El **cuerpo como mercancía**”\*: “Hoy vivimos en la hipermodernidad donde tenemos un nuevo paradigma del cuerpo como mercancía, “Hoy vivimos en la hipermodernidad donde tenemos un nuevo paradigma del cuerpo como mercancía, cuyas partes se intercambian o permutan al amparo de un mercado negro del tráfico de órganos, reforzado por las manipulaciones genéticas alentadas por el progreso de la biotécnica.

El cuerpo es tomado por su valor de equivalencia y no por su valor de uso, integrándose, como objeto transaccionable, en el régimen universal del hiperconsumo. Es otro objeto más que añadir a nuestro particular catálogo de productos a adquirir.”

Finalmente, y en contrapunto con la propuesta “material” de Von Hagens, también incluimos en esta Varité - ahora en resonancia con la literatura - el texto de la joven escritora María Victoria Buccieri\*, “Los **descarnados o el derrumbe de los cuerpos**”\*.

En este caso, “Los **descarnados**” son una metáfora. No cuerpos. No zombies. “Encarnan” - paradójicamente, la deshumanización del mundo. Metaforizan la marginalidad a través de estos seres espectrales que en la medida en que roban y roban, van perdiendo por el camino trozos de cuerpo - de lo más humano.

El texto, con un estilo muy particular, denuncia la desintegración de la humanidad, hasta sus huesos, en deshechos vivientes.

El arte, el psicoanálisis; el cuerpo, los modos singulares de gozar. La hipermodernidad, el hiper consumo y las políticas actuales de mercadeo.

## Viviana Berger

\* *Los velos de la carne*, publicado en la Revista *Lamujerdemivida*. Año

2 # 19, Buenos Aires, Argentina.

\* Jorge Chamorro, Analista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (AME), miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), miembro del Consejo Estatutario de la Escuela de Orientación Lacaniana.

\* José R. Ubieto, miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (España), miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

\* *El cuerpo como mercancía* en [www.blooeip.com](http://www.blooeip.com) 18.06.07

\* María Victoria Buccieri, ganadora del primer premio en el XXIII Certamen Internacional de Poesía y Narrativa Continuidad de las Voces 2010, organizado por la Editorial De los Cuatro Vientos (Argentina).

\* *Los descarnados o el derrumbe de los cuerpos*, publicado en “Continuidad de las Voces 2010” Antología I, Editorial De los cuatro vientos, Buenos Aires, Argentina.

# El Cuerpo como mercancía \*

José R. Ubieto

“El gran espectáculo de los donantes” es el último (?) reality show, manufacturado por la factoría holandesa Endemol (productora de Gran Hermano). Su tema: una mujer, Lisa, de 37 años y aquejada de un tumor cerebral incurable, cederá su riñón a uno de los tres candidatos, pacientes renales, que deberán competir para conseguirlo. Parece que la donante nominará al candidato elegido con la ayuda, ejemplo de fusión entre democracia participativa y telefonía móvil, de todos los telespectadores que envíen un SMS con sus preferencias.

El debate está servido y Ronald Plasterk, ministro holandés de Enseñanza, Cultura y Medios de Comunicación (genetista de profesión), ya ha puesto el grito en el cielo por lo que considera algo “indeseable y poco ético”.

Cómo hemos llegado hasta aquí? Sabemos que el bienestar, meta política siglo XX, se formula desde entonces tomando como referencia el cuerpo y sus estados saludables. Y es por eso que asistimos al nacimiento de esa nueva pareja que forman hoy el cuerpo y el individuo, dejando de lado los ideales que disciplinaban anteriormente ese cuerpo, el principal el sufrimiento como áscesis religiosa.

El hombre está capturado por la imagen de su cuerpo, el cual adquiere peso por la vía de la mirada; es a través de esa mirada que el cuerpo alcanza ese estatuto sobrevalorado. Su adoración se convierte en la consistencia más sólida del ser hablante. Los cuerpos se exhiben en una pasarela permanente, a veces como cuerpos musculados y/o bellos, otras como cuerpos sufrientes, anoréxicos.

Hoy vivimos en la hipermodernidad donde tenemos un nuevo paradigma del cuerpo como mercancía, cuyas partes se intercambian o permutan al amparo de un mercado negro del tráfico de órganos, reforzado por las manipulaciones genéticas alentadas por el progreso de la biotécnica. El cuerpo es tomado por su valor de equivalencia y no por su valor de uso, integrándose, como objeto transaccionable, en el régimen universal del hiperconsumo. Es otro objeto más que añadir a nuestro particular catálogo de productos a adquirir.

El psicoanalista Jacques Lacan anunciaba ya en 1963 la “extensión inminente, probable, ya iniciada de los injertos de órgano”, posible ahora por la conjunción de la producción humana y su tecnología, y el estatuto que tienen los órganos del cuerpo como objetos cesibles, pedazos separables y suplentes del sujeto.

Esa condición de mercancía del cuerpo, su carácter fragmentario y por tanto separable e intercambiable es ya una realidad cotidiana que anuncia un futuro reflejado en diversas producciones culturales como la película “La Isla” (USA, 2005) o en la novela de Kazuo Ishiguro “Nunca me abandones” y radicalizado por diversos proyectos, entre ellos el body art, en todas sus formas posthumanas y cyborgdianas que van del carnal art al cutting art.

Pero donde se aprecia mejor la función del cuerpo como fetiche y el lugar privilegiado del



objeto mirada es el proyecto Human Visible (HV), la cartografía digitalizada más completa del cuerpo humano. Una realización del sueño vesaliano que toma dos cadáveres, el de un convicto y una mujer muerta de infarto, para dar cuenta imagen a imagen de cada parte del cuerpo humano. Estas partes (imágenes virtualizadas) pueden ser a la vez cortadas, movidas, ensambladas o articuladas de cualquier manera. HV es la concreción ideológica de la ilusión de alcanzar lo Real por la representación. Una mirada, corte a corte y guiada por la cibernética, que atraviesa cada poro de la piel objetivándolo. Es la epopeya del hacerse mirar, verse en continuo. En [www.b10oe1p.com](http://www.b10oe1p.com) 18.06.07.

# Los velos de la carne \*

Jorge Chamorro

La presencia del cuerpo no es todo. ¿Y la carne? ¿Cuáles son los límites? ¿Cuáles sus sombras y disfraces? De apariencias, velos, sorpresas y deseos.

**LAS APARIENCIAS ENGANAN:** es evidente que el cuerpo le da forma a la carne, sin embargo la formalización de la carne en el cuerpo la hace desaparecer como tal, la deja como un resto. Sólo en el acto sádico, la carne retornará al cuerpo. Es por el camino de la crueldad que la carne se hará presente, pero la satisfacción del sádico se termina, cuando la carne se desprende del cuerpo y responde sólo a los estímulos sin dolor.

La crueldad es una satisfacción que se desprende de to objetivo, salvo del de provocar dolor; esto es visible en las tortura y en algunas formas de la masacre, cuando se desprenden ambas de un objetivo por ejemplo político. Tal es el caso de la masacre de Tutsis en Rwanda dirá Wolfgang Sofsky. Los que la organizaron dieron la orden de matar a cuchillo y hacha y no con ametralladora. Resulta esto antieconómico en cantidad y tiempo y responde solamente a la satisfacción personal del victimario. Trabaja esta satisfacción entre la carne y el cuerpo.

Pero ¿qué es un cuerpo? Como toda idea evidente y clara es necesario interrogarla. ¿Es suficiente pensarla como una extensión, como la fórmula de Aristóteles? Anuncia esta extensión una presencia y que, como tal, convoca a la mirada.

Sabemos que la visión de los cuerpos puede ser muy engañosa respecto de las formas de gozar de quien los porta. Hombres en apariencia gozan como mujeres y mujeres pueden gozar como hombres. Las apariencias engañan: esto implica que la forma del cuerpo vela el goce que oculta.

**LAS SORPRESAS DEL CUERPO:** así como el cuerpo le da forma a la carne, es lo que produce su transformación. El cuerpo, a su vez, no muestra al sujeto que lo sostiene. Las distancias entre el sujeto y su cuerpo son fácilmente demostrables. Cuando alguien se acerca a un cuerpo, ostentadamente femenino, en el momento culminante, el sujeto que goza en él, puede llegar a decir "soy un chico".

Es decir, la presencia del cuerpo no es todo.

Para aclarar esta distancia debemos desarrollar el camino de cómo se hace un cuerpo.

Es seguro que los cuerpos no se hacen en los gimnasios, se constituyen a partir de experiencias inefables de satisfacción que irrumpen, fuera de cálculo. Es decir, son satisfacciones que no necesariamente convocan al placer, pueden inclusive angustiar.



No es sorprendente en este sentido que la angustia en sus manifestaciones se atañe al cuerpo.

**UNA ERÓTICA DEL CUERPO:** el mapa erótico del cuerpo altera la anatomía de lo que se ve. No hace falta más que escuchar a un hipocondríaco para notar que el cuerpo le habla constantemente, en verdad lo amenaza. Es todo un trabajo hacer callar al cuerpo amenazante. Pero el cuerpo amenaza no sólo bajo esta forma. Una conocida sastrería española que vendía ropa de lino, presentaba como publicidad: "las arrugas son elegantes". Esto no parece haber convencido a muchas mujeres y hombres de no concurrir al cirujano plástico, otros se resignan. En verdad, escuché en una sola oportunidad a un hombre joven sentirse profundamente atraído por las arrugas de las mujeres mayores de cincuenta años, en lugar de la poco atractiva tersura de la piel de su joven mujer. Se vé, sobre erótica no hay nada escrito en los libros, pero sí en el cuerpo.

La conclusión evidente de esta dialéctica es que no somos un cuerpo sino que lo tenemos.

Expresiones como el cuerpo me pesa, arrastro el cuerpo, cuidarse el cuerpo, no hacen más que subrayarlo. Mostrando todo esto una evidente paradoja, lo que más nos identifica que es nuestro cuerpo, nuestra cara, al mismo tiempo no aloja a nuestro ser.

**LOS PLACERES DEL CUERPO;** más allá de las evidencias los placeres del humano tienen un alto grado de sofisticación en su esencia. Lo específicamente erótico es el placer que se separa de los fines de la reproducción. Este placer, que implica el erotismo no deja de traer algunos inconvenientes. Algunos hombres necesitan duplicar a las mujeres para alojar cada cosa en su lugar. Otros ni siquiera llegan a la duplicación; es el caso de un hombre de noventa años que construye García Márquez en que el erotismo dirigido a

ciertas mujeres no le dio tiempo para casarse.

Si seguimos a George Bataille en su erotismo de los cuerpos, veremos que la condición erótica del encuentro es la violación del ser del otro, en la medida que el erotismo tiene como función alcanzar el ser en lo más íntimo. Se trata de levantar los velos del cuerpo para llegar al ser, en el punto donde desfallece.

**LA VESTIMENTA:** se sabe, vela el cuerpo. El desnudamiento se opone a lo cerrado del ser y por lo tanto abre el camino hacia el ser. ¿Será cierto para nuestros días? No es tan evidente, a veces la condición erótica requiere cierta vestimenta. Hoy no es tan obvio que los cuerpos muestren ropa, la inversa se hace presente. ¿Qué lugar, entonces, para la desnudez y el pudor? El pudor es el último velo del ser. Hoy no hace demasiada falta levantar inhibiciones, la época se encarga de hacerlo. Nuestra respuesta, entonces, se invierte. No se trata tanto de levantar represiones, sino de regular aquello que se suelta y que en su límite conduce a la angustia. Lo que la sociología ha llamado anomia, lo que podemos llamar la decadencia del Amo, exigen una tarea que no es de liberación sino cómo regular lo que se ha liberado. Jacques Lacan dirá: restituir los semblantes, por el recurso de "hacer vergüenza" como último refugio del ser.

*Publicado en la Revista Lamujerdemivida. Año 2 # 19, Buenos Aires, Argentina.*



# Los descarnados o el derrumbe de los cuerpos\*

María Victoria Buccieri

Blanca. Blanca, rosada, roja, el marfil de tus huesos se disuelve, roja roja roja tu sangre no gotea ya las gotas en el suelo se hunden te preguntás qué tan bien hiciste cuál es el mal y cuál es la culpa cuál es el mal pero no volvéis atrás.

Blanca, blanca, blanca, blanquita, blanca. ¿Asumir? Ves en espejo despojado un ajado y húmedo reflejo. Tu reflejo sin persona blanca, roja, rosada sin gotas. Te preguntás esta vez por qué el presente es el presente que pica y arde y quema recordando el pasado de aquel día que vinieron ellos y no negaste los adverbios se fugaron de tu boca antes de que los pudieras pronunciar sí no sí no sí los veías a ellos tan seguros tan seguros tan altivos y te uniste pues la unión es la esperanza. Es la esperanza blanca de tu hueso por nacer.

Los descarnados andaban por el barrio, ¡oh, gloriosos! Altivos, maravillosos, soberbios. Una jauría de cuerpos humanos que caminaba con fluidez casi animal. Robaban, robaban, no mataban y desechaban su carne al andar. Contaba la leyenda en sus calles de tierra que no era delito por maldad y que la maldad es buena depende de para qué se la aplique blanca que tu hueso ya se ve ¿te das cuenta? No tenés cabello ni piel.

Vino El Cráneo a hablarte, ¿te les unías? Todo el mundo sabía de qué se trataba: los descarnados no podían morir. ¡Oh, sublime grupo! Caminaban por el barrio, vieron pasar la tierra, el lodo, los adoquines y el asfalto; blanca fuiste blanco de su inmortalidad. El Cráneo te dijo *venís/lo* pensaste y fuiste qué idiotas quienes no buscan la vida eterna ante la mismísima posibilidad y las falencias faltan el tiempo también falta la razón y está presente el horror.

Fuiste fuiste blanca fuiste blanca y sos roja ahora roja blanca blanca rosada roja. Se sabía, era público, ¡oh, magna raza! No morían pero sin carne se quedaban, de ahí el nombre. Sopesar. ¿Una vida eterna sin carne o una muerte también eterna, también sin carne? Puesto así, de esta manera, blanca, blanca, era obvio dijiste *sí, voy*.

A consecuencias iguales, la condición era clara: para alcanzar la eternidad un único robo era el salto mortal ¿mortal? Concebido de otra forma, mortal, sí, mortal. Blanca, blanca rosada roja. Fuiste donde pactado y llegaste hasta el boulevard. Al acercarte a ellos, las cosas se clarifican, las frases se hacen frase sin peligro de trastabillar. Los viste, en su islote de botellas despararmadas, sus trozos de carne en un mejunje de alcohol y color. El Cráneo te dijo *ya sabés, un robo y la eternidad* claro la vida se acortaba y alargaba a la vez la antítesis



predominante la sobrevi-  
da como una muerte andante.

Los miraste, quisiste ser como ellos, tan soberbios, tan sublimes, tan rojizos y desmontables no desalmados pero sin carne y allá venían. Tus víctimas, dos mujeres caminando ¡ay! Pobres mortales.

Noche estrellada de verano. Apenas hora y media luego de medianoche y ya el boulevard donde los descarnados esperaban estaba atestado de envases de cerveza vacíos. Olor a cerveza en la ropa y en los alientos. Los cuerpos sudaban alcohol por la carne, lo expedían en un goteo continuo a través del hueso descubierta. El cabello, los dientes esparcidos por el suelo, manos sin uñas, sin pestañas, descascarada la piel. Cada vez menos materia, menos carne, menos peso? En criminal anorexia. Carneados naturalmente y no como a Lavallo en Humahuaca; con un cuchillo el cuerpo podrido desgarrado del hueso. A ellos la carne se les caía limpia, y se pudría después. Carneados naturalmente, sí, hasta quedar esqueletos danzantes y ladrones, como ex cúmulos de vida que aún habitan, como tumbas profanadas, especímenes de museo que no se pueden visitar. ¿La mismísima nada en el hueco de los ojos? ¿Se habría caído ya la nariz?

La cuestión era ? pues siempre una cuestión merodea ? que ya todos conocían a los descarnados y su quehacer, la razón de su perenne existencia. Aún los que preferían continuar viviendo con su horizonte finito de mortalidad sabían que aquéllos, los de la vida perpetua, sólo existían para robar. ¿Por qué lo hacían? Como flotando por el aire se deslizaban sus huesos y su carne hechizada hasta el lugar de encuentro. Se reunían para esperar.

¡Y, ay, blanca, blanca, blanquita, blanca! Tu vida por un robo, ¿tu muerte por un robo? Accediste y la cuestión es una sola ante los ojos de todos, la ignorancia no sabe ni conoce pero sin embargo advierte que a los felices descarnados uno no se debe acercar. ¡Y allí era donde entrabas! Blanca sin uñas ni cabello sin peso en el cuerpo ahora entonces sí tenías sí simulabas persona detrás de tu fachada traicionera blanca deformada ahora antes tenías forma tu silueta se comportaba con humanidad y tu perfume entonces aún hedía a persona y no a carne podrida. Tu misión era clara y hablabas de misión como un trabajo divino por razones de fuerza mayor. Engañabas, atraías a tus víctimas en un envoltorio humano mientras nadie desconfiaba, y luego se perpetraba el mal.

Acercándose dos mujeres venían, venían ignorantes del revoltijo de miembros que a lo lejos se escondía. Tampoco el olor putrefacto se sentía en la humedad nocturna, y los pasos se daban despreocupados, sin ambiciones ni valentía. ¡Ahora! Te preparabas para tu salto mortal. Para tu metamorfosis de persona en inmortal. La llama viviente lo envolvía todo, te acercaste a las víctimas para entretenerlas y entonces? Entonces el espacio se hizo minúsculo.

Sofocamiento de los intersticios de aire a medida que las rodeaban los seres espectrales siendo ellos una ronda de cuerpos perdiendo trozos por el camino el momento se tornaba más laxo para ellos se estiraba el tiempo y disfrutaban del minuto en que te ordenaban robá, robá, robá y un intento de sonrisa trataba de esbozarse en esos maxilares dientudos. Sin labios. La calle perdía amplitud, el tiempo no era tiempo sino instantes eternos de incertidumbre mientras los calvos descarnados se acercaban en semicírculo. Sofocándolo todo. Encerrando a las mujeres entre barrotes humanos. Robá, robá, robá, robá, robá y, como única alternativa, robaste. Manoteaste la primera billetera que rozó tus dedos mientras las mujeres horrorizadas huían del lugar.

Ellos quedaron allí rebosantes de alegría mientras el desprendimiento de sus cuerpos tenía lugar, carne uñas cabello piel todos quedaban más magros más felices más descarnados en su fiel vida eterna con una fidelidad *i n u s i t a d a* al desmembramiento. Basurero-desechoshumanos. Y ustedes se fueron, con paso pausado y firme, el crujido de los huesos contra el asfalto al caminar.

Fue entonces que comenzó a caerse tu cabello. La pierna de Fémur ya se había descarnado varias veces y los trozos de carne, regados por el camino, cerca de las vías, con los días y el verano, iban

presentando un olor cada vez más nauseabundo a grasa podrida de animal. Si no se lo comían antes los perros callejeros. Cúbito tenía ya el hueso de la rodilla al descubierto, y las chicas, escasa piel en los rostros.

Hasta ese momento creías pensabas te convencías de que son los gajes del oficio que alguna vez tendrías que perder tu virginidad criminal lo sabías desde un principio pero te percastaste blanca cuando con el primer robo comenzaron a manifestarse los primeros signos de tu desintegración con cada acto un poco menos de vos caminaría con vos sobre este mundo. Sin parar. Llegado el momento, el fétido olor de tu triste cuerpo desparramado espantaría hasta a los perros. Serás eso: pedazos heterogéneos de podredumbre marcando los caminos.

Blanca blanca cada vez más roja y menos blanca. Blanca por creerte sabia fuiste tonta te atraía el derrumbe de los cuerpos la música de los trozos ya inertes de carne golpeando el asfalto como símbolo de pertenencia te creíste excelsa y ahora sos diminuta te creíste grande y ahora ni los miembros de tu cuerpo desean acompañarte en tu pequeñez te creíste eterna y no tenés ya sin embargo ni vida ni muerte.

A partir del robo, experimentaste el escozor. En un primer momento te rascabas la cabeza con tus uñas todavía existentes, ¿pero qué hacer cuando se cayeran ellas también?

Los descarnados sufrían, les picaba el cuerpo, la carne, la carne sin sangre, con sangre. Querrían desquitarse, desgarrarse. Mutuamente o a sí mismos cortar partes de su cuerpo y eliminarlas. Eliminarlas para que vinieran los perros, las olfatearan y se fueran espantados. La carne desprendiéndose molestaba, molestaba, fastidiaba: había que quitarla. ¿Y entonces? Entonces, el delito. Infinitamente el robo eterno; la única felicidad. El alivio del desprendimiento. Cada robo desprende la carne, y la carne colgando pica, necesitan de un nuevo robo en un ciclo sin fin. ¿Vendrá el alivio cuando se acabe la carne, el descanso en paz? ¿Pero y vos? ¿Qué pensabas? Ahora tenés menos cabello y pronto menos uñas menos piel. Les dejaste tu marca a tus víctimas, las dejaste ir, se fueron pero llevándose una parte de vos impregnada en su historia. Se van con cicatrices y vos, ¿intacta? Al ofrecerles una parte de tu ser, tu cuerpo va mermando. Se acelera la carrera infernal hacia el hueso, pasar rápido el sufrimiento hasta el tiempo de paz. Poco a poco tu persona se reduce a la nada. Irrefrenable, te sofocás como una llama extinguiéndose en vida hasta que no quede más de vos que restos óseos en una existencia vacía.

Los descarnados sufrían, les picaba el cuerpo, la carne, la carne sin sangre, con sangre.

Querrían desquitarse, desgarrarse. Mutuamente o a sí mismos cortar partes de su cuerpo y eliminarlas. Eliminarlas para que vinieran los perros, las olfatearan y se fueran espantados. La carne desprendiéndose molestaba, molestaba, fastidiaba: había que quitarla. ¿Y entonces? Entonces, el delito. Infinitamente el robo eterno; la única felicidad. El alivio del desprendimiento. Cada robo desprende la carne, y la carne colgando pica, necesitan de un nuevo robo en un ciclo sin fin. ¿Vendrá el alivio cuando se acabe la carne, el descanso en paz? ¿Pero y vos? ¿Qué pensabas? Ahora tenés menos cabello y pronto menos uñas menos piel. Les dejaste tu marca a tus víctimas, las dejaste ir, se fueron pero llevándose una parte de vos impregnada en su historia. Se van con cicatrices y vos, ¿intacta? Al ofrecerles una parte de tu ser, tu cuerpo va mermando. Se acelera la carrera infernal hacia el hueso, pasar rápido el sufrimiento hasta el tiempo de paz. Poco a poco tu persona se reduce a la nada. Irrefrenable, te sofocás como una llama extinguiéndose en vida hasta que no quede más de vos que restos óseos en una existencia vacía.

De que tu nueva vida es la muerte, sos consciente ahora. Y ahora que ya sos parte de ellos ansiás que llegue otra noche para delinquir y lograr la calma, lograr la calma y calmar tus ansias para alcanzar la paz, pero la paz es efímera y tu pesar, compartido, ¿pronto recomienza? Que esto no viene gratis. ¿Te arrepentiste? Te uniste, te engañaron. Te engañaron tus neuronas y tus aires de ser más. Te vas desmembrando hasta que no sos otra cosa que un montón de huesos inservibles en plena vida. Tendrás que llorar. Desgarrar tus ojos por haber creído lo increíble. Sentirás oportuno llorar pero no saldrá lágrima alguna porque aún no ha llegado el tiempo en que los esqueletos lloran. En adelante cargarás con tu cuerpo sin cajón y sin lápida. Ni siquiera vos le pondrás flores a tu tumba. Te verás sola y repulsiva. ¿Acaso te darás tu propio pésame? No podrás parar.

Con la picazón ya implantada en los dedos blanca ósea con tus huesos ociosos en la punta de tus dedos esperarás expectante el nuevo crimen de la noche siguiente. Pero blanca es más complicado aún pues la repugnancia de la roja carne al aire en efecto repugna y asquea y a todos espanta. Disfrutá de tu vida blanca roja huesos sucios de sangre seca; disfrutá de tu vida de búsqueda y pasá tu vida buscando anhelando atrayendo a algún estúpido que como vos hiciste esa noche de verano pueda hacerse pasar por humano y por un momento aliviarlos a todos aunque sea por un pequesimo instante qu más da viví tranquila tenés la eternidad por delante para lograr que tus huesos queden pelados de carne como en un otoño sin música ni color.